

## Pedro Suárez, buena persona y excelente compañero

Julio Sánchez

El domingo 29 de mayo, solemnidad del Corpus Christi, la enfermedad de parkison que sufría Pedro desde hacía 20 años, se agravó. A medianoche del día 29, su hermano Paco celebró la Eucaristía junto al lecho del dolor de Pedro. Al amanecer del lunes 30, Pedro entregó su alma al Señor. Al amanecer, tal como había deseado el sacerdote y poeta don Joaquín Artiles: “Yo quisiera, Señor, poder dormirme en tu paz y en tu gracia, sin ruido y a hurtadillas, sin trauma y sin alarma. Y no, Señor, de noche: ¡no quiero entrar sin tu luz en tu morada!”. Y murió acompañado de otro sacerdote, Pancho López. La Misa de cuerpo presente de ambos se celebró en la catedral, presidida por nuestro obispo. Pedro, que perteneció a la delegación del clero durante diez años, siempre nos animó a los sacerdotes a ser compañeros, a tener encuentros frecuentes, de expansión y de oración, a huir de la soledad y del aislamiento. Su muerte y entierro, coincidiendo con la de Pancho, fue como una constatación de lo que él siempre aconsejó y añoró.

Pedro nació en Las Palmas el 1 de enero de 1940, aunque siempre se sintió hijo de Arucas, porque su sangre era aruquense. Estudió en el seminario desde los 14 años y fue ordenado sacerdote por el obispo Infantes Florido el 16 de diciembre de 1967 en la catedral. Fueron las primeras ordenaciones celebradas por don José Antonio en la diócesis. Siempre estuvo disponible para servir a la Iglesia en el lugar y parroquia que el obispo le designase. Su primer destino fue El Palmar de Teror. Luego subió a la cumbre como cura de Tejeda y la Solana. Durante diez años, 1973-1983, fue párroco de Antigua y Casillas del Ángel, en Fuerteventura. Al enfermar gravemente don Juan Ayala, volvió a Gran Canaria, para hacerse cargo de la parroquia de su querida Arucas. Fue nombrado también arcipreste de la zona. Desde 1985 a 1991 fue párroco de Agüimes. Luego del Tablero. De 1992 a 1994 perteneció al equipo sacerdotal de San Gregorio de Telde, uno de sus anhelos. Las últimas parroquias en las que ejerció el ministerio fueron las de los barrios obreros de Las Palmas, San Antonio María Claret en las Chumberas y la Vega de San José, acompañando a Ignacio.

Yo he estado en las parroquias de El Palmar y de Agüimes, donde se recuerda con cariño a Pedro Suárez por su cercanía y sencillez. En El Palmar se sigue hablando de las partidas de dominó de don Pedro con los vecinos en casa de Suso Santana o en otras, todas las tardes antes de la misa: ¡Fuertes partidas aquellas! Y en Agüimes recogí una graciosa anécdota. Don Pedro tenía como compromiso visitar todos los meses a los enfermos para animarlos y llevarles los sacramentos. En una libretita escolar anotaba los nombres, dirección, familiares y las fechas de visita. Estando una mañana delante de una casa escribiendo los datos, se le acercó una señora y le preguntó: “Usted es el hombre que mira los contadores”. Don Pedro desconcertado le contestó: “Señora, yo no soy el hombre de los contadores. Yo soy el cura de Agüimes”. La mujer se fue avergonzada y don Pedro desolado, de tal modo que en la homilía de la misa del sábado contó el caso. Luego habló de Jesús que dijo: “Yo soy el Buen Pastor. Yo conozco a mis ovejas y estas me conocen a mí”. Terminó don Pedro lamentándose que después de un año en Agüimes no era aún un buen pastor porque había personas que no le conocían como párroco, sino como el hombre de los contadores.